

EL «INCASTELLAMENTO» VEINTE AÑOS DESPUÉS:  
OBSERVACIONES DE LA GENERACIÓN POST-TOUBERTIANA

*Twenty years after "incastellamento": Remarks of the  
post-toubertian generation*

FEDERICO MARAZZI  
*Universidad de Parma*

BIBLID [0213-2060(1995)13;187-198]

RESUMEN: La tesis de P. Toubert sobre el Lazio italiano ha generado un paradigma explicativo cuya base es el proceso de "incastellamento", que era uno de los elementos de la investigación. Su influencia en la interpretación de la Alta Edad Media italiana ha sido muy importante en las dos últimas décadas; pero la tesis de Toubert estudia el periodo en torno al año mil y no los siglos anteriores. Utilizando los datos proporcionados por la arqueología dedicada a la Alta Edad Media y por las fuentes escritas, es posible afirmar que, durante la "pax carolingia" subsisten importantes continuidades de la Antigüedad Tardía, incluyendo algunos aspectos referidos al poblamiento, aunque con una disminución de las capacidades del Estado, y a excepción de ciertas zonas fronterizas.

*Palabras Clave:* Incastellamento. Asentamientos. Arqueología. Fortificaciones. Modelo. Territorio. Alta Edad Media. Lazio. Italia.

ABSTRACT: P. Toubert's thesis about the Italian Lazio region has generated an explanatory paradigm, whose basis is the "incastellamento", which was one of the objects of this study. Its influence in the interpretation of the Italian Early Middle Ages has been very important in the last two decades; but Toubert's thesis focuses on the period around the year 1000 A.D. and does not study the previous centuries. Using archaeological data from the Early Middle Ages and written sources, it is possible to state that, during the "pax carolingia", excluding certain frontier areas, some important continuities of Late Antiquity persisted, including some aspects concerning settlement, although we witness a decrease in the State's capacities.

*Keywords:* Incastellamento. Settlements. Archaeology. Fortifications. Pattern. Territory. Early Middle Ages. Lazio. Italy

Han pasado veinte años desde la publicación de “Les structures du Latium médiéval” de Pierre Toubert<sup>1</sup>. Recientemente la École Française de Roma se ha encargado de la reedición de la obra que desde hacía tiempo se había agotado. En un milagroso equilibrio de pesos y contrapesos internos típico de la mejor tradición historiográfica francesa, este trabajo, realizado sobre una región relativamente restringida —y en el fondo “excéntrica” respecto al centro geográfico tradicional del medievo transalpino— ha alcanzado una dignidad de arquetipo y de paradigma de referencia como pocas otras obras de historia territorial han sido capaces de conseguir. Un ejemplo dotado de igual capacidad sugestiva se puede hallar quizás sólo en los estudios de Georges Duby sobre la región de Mâcon un par de decenios antes<sup>2</sup>. Han transcurrido veinte años desde la publicación del *opus magnum* de Toubert, y el citarlo es casi siempre todavía el fruto de una reflexión crítica y de comparación con sus tesis. Pero en pocos otros casos tal fuerza paradigmática, producida por una obra nacida para el estudio de una región en el curso de cuatro siglos de su historia (IX-XII), al desarrollarse haya perdido en cierto modo la potencialidad de la obra misma, fijándose, en la opinión común, una imagen bastante menos polifacética de la que posee en la realidad. El nombre de Pierre Toubert se asocia, en efecto, inevitablemente al concepto de “incastellamento” (¡neologismo de la lengua italiana inventado por un francés!). Pero la historia del Lacio que había diseñado no era sólo aquella de una región que, en los siglos en torno al año mil, había ido recubriéndose por varias razones de asentamientos concentrados y fortificados. Era algo mucho más amplio y extenso en los campos de la historia social, de las estructuras familiares, de la organización religiosa, de las estructuras y los instrumentos de intercambio. Y en todo ello se puede encontrar un Toubert con quien estar de acuerdo o disentir, pero no un Toubert “menor”<sup>3</sup>.

1. TOUBERT, P. *Les structures du Latium. Le Latium méridional et la Sabine du IXe siècle*. Roma-Paris, 1973. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 224.

2. DUBY, G. *La société au XIe et XIIe siècles dans la région mâconnaise*. Paris, 1959; y recordar cómo, para Italia, esta tradición de estudios articulados sobre una región continuó, como ha testimoniado el reciente trabajo de Jean Marie Martin sobre Apulia (*La Pouille du VIe au XIIe siècle*. Paris-Roma, 1993. Collection de l'École Française de Rome, 179) o de Taviani-Carozzi sobre el principado de Salerno (*La principauté lombarde de Salerne (IXe-XIe siècles): pouvoir et société en Italie lombarde méridionale*. Paris-Roma, 1991. Collection de l'École Française de Rome, 152). Se trata de trabajos objetivamente ponderados que, más allá de una valoración de los resultados obtenidos por los autores —que ciertamente no nos compete a nosotros realizar en este momento— proponen una lectura de trescientos sesenta grados de regiones históricamente definibles, porque gozan actualmente (Apulia) o han gozado en el pasado (principado de Salerno) de una precisa definición geográfico-administrativa.

3. Las primeras y más ponderadas recensiones del libro de Toubert tuvieron sin duda el mérito de evidenciar cómo paralelamente, pero en relación de interdependencia, a la reflexión sobre la “rivo-

No obstante hay que reconocer que el trabajo de Toubert ha tenido sin duda alguna un papel—guía en la impostación, para el Lacio, de los estudios sobre las relaciones entre dinámicas institucionales y dinámicas del asentamiento y del poblamiento más en general. La realidad ha sido haber podido disponer de un modelo que, basándose de manera sustancial sobre un solo tipo de fuentes —las escritas—, abría frente a sí mismo la posibilidad de hacer interactuar, como en pocos otros casos, caminos de investigación y aproximaciones metodológicas distintas.

Como primero de todos, ha constituido sin duda un estímulo potentísimo para la naciente arqueología medieval italiana. Casi un desafío, para comprender si la representación de paisajes y asentamientos que Toubert sacaba de los documentos tan largamente examinados, podía conciliarse con aquella “objetividad” de los datos obtenidos mediante la aproximación al territorio, en general mucho más concreta, que la arqueología permite. Además, hay que decir que, con igual o mayor evidencia, en un plano más general e interdisciplinar, a escala italiana, las líneas propuestas por Toubert han ligado la gran tradición italiana de investigación sobre los mecanismos jurídicos e institucionales del poder con el análisis del enraizamiento de este último sobre el territorio y sobre sus modos de influir en las características de lo que, en términos generales, podemos definir el paisaje humano, en particular en lo concerniente a los siglos X-XIII.

luzione insediativa” (revolución de los asentamientos) de los siglos X-XII, el estudioso francés había seguido la evolución de las relaciones sociales, económicas, religiosas. Es justamente en la simultánea e interconexa diversificación de los planos de lectura del devenir histórico donde está la grandiosidad de la arquitectura de la obra toubertiana. Emblemáticas, a ese respecto, las palabras de Giovanni Tabacco en su oportuna recensión de *Les structures...*, aparecida en *Studi Medievali*, 1974, III serie, vol. XV-2, p. 901-918: “La obra constituye un modelo de historia global, científicamente conducida, sistemática en la investigación, rigurosa en cada análisis y respetuosa de las robustas articulaciones de la civilización medieval: y este modelo coincide con el primer estudio orgánico de una región italiana. ¿Se dirá que la insistencia sobre el “incastellamento” traiciona el propósito de unificar, recurriendo a una estructura privilegiada, la heterogeneidad de estructuras yuxtapuestas? Pero bien, la *révolution castrale* aparece como el nudo real en el que los desarrollos heterogéneos que constituyen la Edad Media se van entrelazando en estos siglos, condicionándola y recibiendo estímulo de la misma: estos desarrollos se condicionan entre sí, pero realizan en el “incastellamento” el máximo de intensidad dinámica” (p. 902). Otras recensiones a *Les structures...*, producidas en un breve lapso de tiempo después de su publicación, han sido la de H. Hoffmann (Der Kirchenstaat im hohen Mittelalter. *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken*, 1977, vol. 57, p. 1-45), de D. Herlihy, en *American Historical Review*, 1976, vol. LXXXI, p. 115-116, y aquella colectiva de R. Comba, V. Fumagalli, M. Montanari, G. Sergi y A.A. Settia (Agricultura, incastellamento, società, istituzioni nel Lazio medievale di Toubert. *Quaderni Storici*, 1976, vol. 32, p. 766-792). En esta última recensión se encuentra el germen de una componente importante —no sólo en Italia— del debate sobre el trabajo de Toubert: es decir la relativa a la aplicabilidad global de su modelo en contextos geográficos distintos de aquel para el cual fue pensado originariamente. Este aspecto de la discusión crítica ha dado origen, por lo menos en Italia, a un complejo proceso reactivo, en cuanto que ha absorbido las problemáticas que Toubert había puesto como bases de su estudio, dando paso a una búsqueda historiográfica regional sobre las estructuras del asentamiento, de la producción y del control político del territorio, que objetivamente faltaba, pero que al mismo tiempo se ha transformado demasiado a menudo en una especie de “tiro al pichón” respecto a la inaplicabilidad específica de la construcción toubertiana, lo que ha llevado a la demolición de su valor paradigmático, que no se encontraba a mi parecer en las conclusiones sobre cuestiones de carácter local, sino en las premisas de la investigación.

Dadas estas premisas, no hay que olvidar la discusión que se ha desarrollado en estos años en varios niveles y en las más diversas sedes académicas del medievalismo italiano. Personalmente, debido a una objetiva pertenencia generacional, más que a tener que enfrentarme con “Les structures du Latium médiéval” como resultado de una temporada de investigación en la cual, desde cualquier punto de vista, podía haberme visto envuelto, he llegado a considerarlo como un dato de facto que representaba un punto de partida imprescindible para trabajar sobre Roma y el Lacio. Quizás una razón no secundaria para ello fue que el libro de Toubert se me propuso en mi primer curso de Historia Medieval, en la traducción italiana recién aparecida. Una aproximación “domesticada”, se podrá pensar, dadas las características de la edición italiana<sup>4</sup>, pero indudablemente dotada de todas las características para impresionar, y también desorientar, a un estudiante. Recuerdo con gran nitidez cómo la más fuerte, pero también la más estimulante, desorientación nació de la necesidad de tener que entrar en un cierto punto, elegido por el autor, del fluir del tiempo, *in medias res* de un verdadero sistema global de lectura y de interpretación de una época y de un territorio; es decir, el Lacio oriental y meridional a caballo entre el siglo IX y X, que empieza a adquirir, en el arco de pocos decenios, aquella fisonomía de territorio fortificado, espejo del juego de fuerzas que componían la inestable retícula de poderes territoriales del momento. Un sistema, para ser tal, debe obviamente definirse, con sus reglas, en el tiempo y en el espacio, para que estas reglas puedan alcanzar un reconocimiento que asuma el valor y la fecundidad de un modelo, y por tanto está lejos de mí una crítica a lo que es propiamente el valor reconocido a las *Structures du Latium médiéval* y, no secundariamente, la “comodidad” de su esencia de sistema. Sin embargo, la desorientación permanecía y se materializaba en la comparación entre este grandioso esfuerzo de lectura territorial, basado en la legibilidad que consentían los testimonios “dirigidos” extrapolables de las fuentes escritas, y el correspondiente progreso de la investigación arqueológica en el área del Lacio que, en sus primeros intentos de síntesis territoriales en el pasaje de la edad clásica a la edad media, era sobre todo hija del esfuerzo de estudiosos de formación romanística — basta con recordar a Potter o Carandini y su escuela<sup>5</sup>— que veían desvanecerse

4. La edición italiana, realizada por Jaca Book de Milán, con el título *Feudalesimo Mediterraneo*, en 1980, aparecía extremadamente “aligerada” respecto a la edición francesa. En particular se omitieron los capítulos relativos a la geografía de la región del Lacio y los que no trataban directamente el problema de la “rivoluzione insediativa” de los siglos X-XII. La obra fue acompañada de un largo prefacio de Cinzio Violante, que se caracteriza como una larga reflexión sobre la utilización de fuentes escritas para la definición de historias territoriales.

5. POTTER, T.W. *The Changing Landscape of South Etruria*. London, 1979, (edición italiana con el título *Storia del paesaggio dell'Etruria meridionale*. Roma, 1985); por lo que concierne al territorio romano, el primer resultado sustancial de un análisis territorial, producto de la arqueología italiana, que no se limitase a la mera reconstrucción de la topografía de la Antigüedad, sino que se esforzase en proponer un cuadro de las dinámicas de los asentamientos y dinámicas productivas es *Misurare la terra: centuriazioni e coloni nel mondo romano. Città, agricoltura e commercio: materiali da Roma e dal Suburbio. Catalogo della mostra. Roma apr.-giu. 1985*. Modena, 1985. La huella de la innovadora especulación intelectual de Andrea Carandini en tal sentido es, en este trabajo, muy fuerte. Para una reflexión gene-

bajo sus propios ojos el orden de la *suburbanitas* de la Roma antigua, y tenían que decidir si sustituirlo con un mero y prolongado desorden o elaborar claves de lectura para identificar un nuevo orden, que se iba definiendo bajo las enormes ruinas del viejo. Para ellos, el modelo toubertiano era un punto muerto, pero en cierto sentido como el castillo de un célebre cuadro de Magritte<sup>6</sup>, fuertemente anclado sobre una roca, pero fluctuante en el aire, sin que se pudiera, entre las nubes, ver el directo enganche con el terreno.

Hoy en día se puede considerar superada esta fase, pero las fortificaciones, en su visibilidad y en su esencia de directas emanaciones de los cuadros políticos determinados en las sucesivas coyunturas cronológicas, se transformaron durante un periodo —digamos entre la mitad de los años 70 y la mitad de los años 80— en el ámbito de la investigación arqueológica en el posible punto de fuga de perspectivas distintas. Estamos hablando más exactamente de un movimiento bidireccional, tanto cronológico como conceptual. De una parte, el de aquéllos que, partiendo de una posición muy próxima a las premisas toubertianas, buscaban verificar sobre el terreno aquello que podríamos definir como grado de objetividad en la representación del dibujo territorial—“insediativo” propuesto por las fuentes escritas; de otra, el de los que —como he dicho hace un momento— tenían la buena intención de rellenar el lapsus cronológico de los llamados “siglos oscuros” y obviar la falta de instrumentos para su conocimiento. Esquemáticamente hablando, se puede decir que la actividad de investigación arqueológica producida por estudiosos de formación francesa evidencia su origen en los estímulos provenientes de la investigación sobre fuentes escritas y en la tradición de estudios sobre *villages desertées*. Se trata de una impostación investigadora que tiende a privilegiar como punto de referencia inicial el dato cronológico cierto, ofrecido por la fuente escrita, así como *la méthode régressive*, que —desde el censo de las evidencias monumentales in situ, o bien desde las fuentes escritas sobre los acontecimientos político-institucionales— va desde el dato más reciente (muy a menudo relativo a la Edad Moderna) sobre un determinado asentamiento o territorio a la reconstrucción de las situaciones y de los contextos de época medieval. La tendencia que, podríamos decir, hace referencia a una tradición de matriz británica, se ha aproximado a la Edad Media partiendo de investigaciones topográfico-arqueológicas sobre la Edad Clásica, o también sobre la estructuración del territorio en edad preclásica: el periodo altomedieval es, por tanto, sustancialmente el horizonte difuso en el que se disuelve el orden del mundo clásico o donde se articulan de nuevo factores estructurales de la distribución del asentamiento de edad prerromana.

Por otro lado, en la práctica, las dos tendencias no están siempre tan netamente divididas, y la tradición de la *field survey* (que descende de la del *wandering* en

ral sobre el problema del análisis del asentamiento en el Suburbio de Roma a caballo entre Antigüedad y Medioevo, nos permitimos citar nuestra contribución *L'insediamento nel Suburbio romano tra IV e VIII secolo. Considerazioni a 80 anni dalla pubblicazione dei "Wanderings in the Roman Campagna"* di Rodolfo Lanciani. *Bulletino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo*, 1988, vol. 94, p. 256-313.

6. Se trata de *Le château des Pyrénées*, de 1959.

territorios de particular interés histórico-arqueológico, típico de los grandes estudiosos entre finales del s. XIX y principios del XX) y la del trabajo sobre el territorio a partir de la lectura de las fuentes escritas están frecuentemente en intensa y recíproca interrelación. Un camino italiano en este ámbito se ha debido abrir a partir de la necesaria premisa constituida por la tradición de estudios sobre arqueología de la Antigüedad tardía y de la Alta Edad Media constituida por la arqueología cristiana: ésta ha producido una impresionante cantidad de datos que, sin embargo, casi nunca han sido utilizados para la comprensión del tejido de asentamientos de aquellas mismas épocas históricas. Ni la topografía ni la arqueología centradas en el mundo clásico (salvo raras excepciones debidas a específicas propensiones de estudiosos aislados) han considerado tradicionalmente como fértil terreno de investigación el periodo posterior al siglo III, donde las formas clásicas de organización de la ciudad y del territorio tendían a transformarse en algo estructuralmente distinto.

Ha sido, en todo caso, la arqueología de la producción y del *instrumentum* la que ha reaccionado positivamente a este impasse, llegándose a una creciente y cada vez más prometedora actividad investigadora sobre los caracteres de la realidad político-social de la Italia tardo-antigua, puesta en marcha por los trabajos pioneros de Santo Mazzarino primero y de Lellia Ruggini después, así como por la revisión crítica de la *Spätantike* bajo el perfil artístico, realizada por Ranuccio Bianchi Bandinelli, que ha destacado el valor de la manufactura artística, en cuanto resultado de instancias estéticas y productivas que superaban la limitadora aproximación de la “decadencia” de lo clásico. La tendencia a resaltar y reconocer de manera cada vez más precisa los límites cronológicos de la “ecúmene” de la producción y del cambio, propia del Mediterráneo tardo-antiguo (estudios de C. Panella, D. Manacorda y A. Carandini), se ha encontrado con provecho —en el estudio de la cultura material y de las estructuras de asentamientos— con el camino hacia atrás de los arqueólogos (R. Francovich, G.P. Brogiolo, C. La Rocca, S. Geli-chi), que, habiendo elegido inicialmente ocuparse estrictamente de la Edad Media avanzada, en parte para huir de la problemática confrontación con una tradición cristiana inicialmente muy poco permeable a la renovación de los propios *objects de recherche*, buscaban una aproximación a la sociedad medieval fuertemente influenciada por las problemáticas relativas a la producción y al aprovechamiento de los bienes y a la estructura de los poderes que ejercían el control del territorio<sup>7</sup>.

7. Para conocer los protagonistas y las tendencias del debate sobre estos temas, las sedes más significativas son sin duda las de algunos importantes congresos realizados en el curso de los años 80: desde aquellos de la serie llamada *Castrum*, de concepción francesa y de directa “filiación” toubertiana (*Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée Médiévale*, coord. por A. Bazzana, P. Guichard y J.M. Poisson, Lyon, 1982. Lyon: Maison d'Orient, 1983; *Castrum 2. Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, coord. por G. Noyé, Paris, 1984. Roma—Madrid: École Française de Rome y Casa de Velázquez, 1988; *Castrum 3. Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen—Âge*, coord. por A. Bazzana, Madrid 1985. Madrid—Roma: EFR-CdV, 1988; *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen—Âge*, coord. por J.M. Poisson, Erice, 1988. Roma—Madrid: EFR-CdV,

El debate sobre el *forum ware* (y en parte sobre el *red painted ware*) y aquél sobre los castillos existentes antes del “incastellamento” —si se nos consiente el juego de palabras— en la Italia central, con particular referencia al Lacio, han ido por mucho tiempo juntos<sup>8</sup>. Y ello por la sencillísima razón de que los dos *objects de recherche* han sido elegidos, casi a la fuerza, por su reconocibilidad, con el fin de poder ofrecer una retícula de referencias para determinar las coordenadas esenciales de las transformaciones del territorio en el plano de la producción, de los intercambios, de la localización de los asentamientos y de las condiciones de vida en el interior de los mismos. Los límites de esta experiencia inicial se han evidenciado cuando la investigación arqueológica, llegando a reconocer algunos elementos significativos en la localización y datación de algunos asentamientos pertenecientes a este periodo, no ha sido capaz de dialogar en un nivel de discusión con las fuentes escritas que estuviese igualmente actualizado. Sustancialmente, la

1992), hasta llegar a aquéllos surgidos por iniciativa italiana, como *Castelli. Storia e archeologia*, coord. por R. Comba y A.A. Settia, Cuneo, 1981. Torino, 1984, y *Lo scavo archeologico di Montarrenti e i problemi dell'incastellamento medievale. Esperienze a confronto*, coord. por R. Francovich y M. Milanese, Siena 1988. En *Archeologia Medievale*, 1989, vol. XVI. La sombra de Toubert se extiende sobre las orientaciones de ambos congresos, pero en el segundo se notan cerradas críticas a la lectura de las dinámicas del asentamiento medieval italiano procedentes del trabajo de los estudiosos más cercanos a él. Las orientaciones sobre el problema en el ámbito de la arqueología británica pueden ser reconocidas sobre todo en los apartados medievales de las colecciones de estudios conocidas como *Papers in Italian Archaeology*. El primero, con el título *Recent research in prehistoric, classical and mediaeval archaeology*, editado y coordinado por H. Blake, T. Potter y D. Whitehouse, en *British Archaeological Reports* (=BAR), Suppl. Series, 41/1, 1978; el segundo, con el título *Archaeology and italian society. Prehistoric, roman and mediaeval studies*, coordinado por G. Barker y R. Hodges, en BAR, International Series, 102, 1981; el tercero, con el título *Mediaeval Lazio. Studies in architecture, painting and ceramics*, coordinado por D. Andrews, J. Osborne y D. Whitehouse, en BAR, International Series, 125, 1982; el cuarto, que contiene los trabajos de la *Cambridge Conference*, de cuyas actas es de especial relevancia para el Medioevo el IV tomo, titulado *Classical and mediaeval archaeology*, editado y coordinado por C. Malone y S. Stoddart, en BAR, International Series, 246, 1985. De gran importancia son, asimismo, las actas de la *Fourth Conference on Italian Archaeology*, editada por E. Herring, J. Wilkins y R. Whitehouse, Londres, 1990, ed. ibídem, 1991-1992, que contienen numerosísimas intervenciones sobre el periodo medieval. Son también relevantes, para la cuestión de la relación ciudad—territorio entre Antigüedad y Medioevo, los trabajos de varios autores *Roman villas in Italy. Recent excavations and research*, coordinado por R. Hodges y B. Hobley, London, 1986, ed. ibídem 1988; *City and country in the ancient world*, coordinado por J. Rich y A. Wallace-Hadrill, London—New York. Por lo que concierne al impulso dado por los especialistas italianos de la Antigüedad tardía a una reflexión común entre arqueólogos e historiadores sobre la evolución en la distribución de los asentamientos y en el uso del territorio, nos remitimos a *Società romana e impero tardoantico*, coordinado por A. Giardina, Roma—Bari, 1986, en particular al vol. III, y a la *Storia di Roma*, dirigida por A. Momigliano y A. Schiavone, vol. III, *L'età tardoantica*, coordinado por A. Carandini, L. Cracco Ruggini y A. Giardina, en particular el 2º tomo, Torino, 1993.

8. Para una actualización en conjunto sobre el estado de los estudios en estos ámbitos, se pueden ver las actas de los encuentros: *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Siena-Faenza, 1984. Firenze, 1986; *Recherches sur la céramique byzantine*, coord. por V. Déroche y J.M. Spieser, Athinai, 1987. Paris, 1989, en *Bulletin de Correspondance Hellénique*, suppl. XVIII; *La ceramica inventariata tardoantica e altomedievale in Italia*, coord. por L. Paroli, Pontignano (Siena), 1990. Firenze 1992; *La ceramica nel mondo bizantino tra XI e XV secolo e i suoi rapporti con l'Italia*, coord. por S. Gelichi, Pontignano (Siena), 1991. Firenze, 1993.

referencia a este nivel que se estaba eligiendo, era la de la modelización toubertiana, que se refiere a situaciones cronológicas e institucionales diferentes —aquéllas de los siglos X y XI— y que por ello ponía fuera de lugar las comparaciones para quien se movía en el ámbito de los hechos que cubrían el arco comprendido entre el siglo VI y el X. En un paisaje que no era todavía el prefigurado por el estudioso francés se intentaba enfatizar los elementos que a éste correspondían —las presencias fortificadas— sin profundizar adecuadamente en el problema de su objetiva escasez y del significado político—institucional de las presencias de este tipo que aún se hallaban<sup>9</sup>. El progreso de las investigaciones, y el afinamiento de los medios para reconocer las características distributivas y cualitativas propias del asentamiento en este arco de tiempo, han empezado a mostrar, para las áreas bizantinas de Italia, pero no sólo para ellas, peculiaridades que necesitaban ya que se pensara en modelizaciones “ex-novo”.

Un espectacular impasse se ha conocido (y aún no del todo superado) en la investigación más específicamente centrada sobre el periodo medio y bajo imperial, en el que la crisis del sistema de la villa esclavista de tipo clásico ha sido metabolizada por las investigaciones sobre las fuentes escritas dentro del debate sobre las nuevas formas hegemónicas de gestión económica de la gran propiedad fundiaria, a partir de los siglos II—III d.C., caracterizadas por la extracción de la renta bajo distintas formas de las masas rurales distribuidas y a menudo dispersas sobre el territorio. Mientras, la lectura arqueológica del fenómeno se ha quedado atrapada durante largo tiempo en la lectura de una crisis tout—court del mundo de la organización económico—productiva de la Antigüedad tardía, e incluso de un retroceso prematuro y difuso de las redes de comunicación y de las mallas de asentamientos<sup>10</sup>.

Volviendo a la Alta Edad Media, con todas las cautelas que requieren esquematizaciones de este tipo, se puede decir que el dato general y generalizador que se puede extrapolar de las experiencias maduradas a través de la lectura de las fuentes arqueológicas es aparentemente aquél de una permanencia, en la Italia central y meridional (al menos hasta la primera mitad del siglo IX), de las redes de asentamientos heredados de la Antigüedad tardía. Los cambios radicales en este orden de cosas se registran sobre todo en aquellos escenarios geográficos caracterizados por situaciones de crisis política endémica o bien por las cicatrizaciones de tales situaciones, que se corresponden en general con las zonas de fricción lombardo—bizantinas y que determinan la forzosa rarefacción del asentamiento o bien la inserción de elementos de ruptura como líneas de fortificaciones o monasterios<sup>11</sup>. Todo ello

9. Véase nuestra opinión, en cuanto a la problemática general, en nuestra contribución *Le città nuove pontificie e l'insediamento laziale nel IX secolo*. En *Atti del Convegno La Storia dell'alto medioevo italiano (Secc. IV-X) alla luce dell'archeologia*, coord. por R. Francovich y G. Noyé, Pontignano (Siena), Dic. 1992. Firenze, 1995.

10. VERA, D. Dalla 'villa perfecta' alla villa di Palladio: sulle trasformazioni del sistema agrario in Italia fra principato e dominio. *Athenaeum*, en prensa.

11. Para el problema de la ruptura “insediativa” en las áreas de encuentro entre longobardos y bizantinos véanse, sobre las fortificaciones bizantinas en área emiliano—ligur, CHRISTIE, N. *The limes*

se inserta en una situación de relajamiento de las conexiones geográficas entre áreas y de restricción de los circuitos de producción y consumo dentro de cada una de ellas, elementos que hay que poner en relación con la decadencia de las infraestructuras de comunicación. Al mismo tiempo resalta la excepción de realidades estrictamente delimitadas, como por ejemplo específicas áreas urbanas o monasterios, que se caracterizan en cambio por la capacidad de mostrar una significativa concentración de riquezas materiales y de participar en redes de intercambio incluso de amplio radio: sean suficientes aquí los ejemplos, en un arco de tiempo comprendido entre el S. VII y el IX, de excavaciones romanas como la de la *Crypta Balbi* del *Portus Romae*<sup>12</sup>, de la ciudad de Otranto<sup>13</sup>, de Cagliari “altogiudicale”<sup>14</sup>, de la

bizantino reviewed: the defence of Liguria, AD 568-643. *Rivista di Studi Liguri*, 1989, vol. LV, p. 5-38; (para facilitar su consulta se señala también esta segunda contribución, que por otra parte coincide sustancialmente con la primera) ID., Byzantine Liguria: an imperial province against the Longobards, AD 568-643. *Papers of the British School at Rome*, 1990, vol. LVIII, p. 229-272; BOTTAZZI, G. Bizantini e Longobardi nell'Appennino toscano—emiliano—ligure. En *Atti del Convegno La Garfagnana. Storia, cultura, arte*, Castelnuovo Garfagnana, 1992. Modena, 1993, p. 31-71; para las consecuencias sobre el asentamiento urbano y rural en la llanura emiliana entre Parma y Modena entre finales del siglo VI y el siglo VII, véase también el catálogo de la exposición *Il tesoro nel pozzo. Pozzi deposito e tesaurizzazioni nell'antica Emilia*, coord. por S. Gelichi y N. Giordano. Modena, 1994. Para el llamado *limes* bizantino en el Lacio septentrional entre finales del siglo VI y el siglo VII no existen en realidad estudios efectivamente satisfactorios; véanse, por tanto, los trabajos de aquellos estudiosos que han empezado a plantear el problema: RASPI-SERRA, J. Vasanello-Palazzolo: un territorio ambito di lotta fra Romani e barbari. *Romanobarbarica*, 1980, vol. 5, p. 191-223; POTTER, T. y WHITEHOUSE, D. The Byzantine frontier in South Etruria. *Antiquity*, 1981, vol. LV, p. 206-210; POTTER, T. et alii. Il castello di Ponte Nepesino e il confine settentrionale del ducato di Roma. *Archeologia medievale*, 1984, vol. XI, p. 63-148; para la frontera lombardo—bizantina en Sabina, véanse las consideraciones de LEGGIO, T. Forme di insediamento in Sabina e nel Reatino nel medioevo. Alcune considerazioni. *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medioevo*, 1989, vol. 95, p. 165-202, en particular p. 172-175. El problema lo volvemos a encontrar, tratado en sus líneas generales, en BROWN, T.S. y CHRISTIE, N. Was there a byzantine model of settlement in Italy? En *Atti del Convegno Le modèle culturel byzantin en Italie*, en *Mélanges de l'École Française de Rome — Moyen Âge*, 101-II, 1989, p. 377-399. No olvidemos, además, que la localización de algunos de los principales monasterios italianos de edad lombarda se sitúa en áreas de confín (Bobbio, fundado por el rey Agilulfo, entre el reino lombardo y los territorios bizantinos de la Liguria; Nonantola, fundado por el rey Astolfo, entre el reino lombardo y el Exarcato; Farfa, refundado con el apoyo del Duca de Spoleto, entre el ducado de Spoleto y los territorios bizantinos del Lacio; San Vincenzo al Volturno, fundado por el Duca de Benevento, entre los ducados de Spoleto y Benevento) que, al ser probablemente difícil para los lombardos lograr su control militar de manera concreta, eran en cierto modo “reivindicadas” como competencia suya por medio de actos de fuerte componente religiosa, como es la creación de una comunidad monástica, bajo el control de la cual se ponen considerables patrimonios, localizados principalmente en las mismas áreas de frontera.

12. Véanse las actualizaciones sobre estos hallazgos en las Actas del Congreso *La storia economica di Roma nell'alto medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici*, coord. por P. Delogu y L. Paroli, Roma, 1992. Firenze, 1993.

13. *Excavations at Otranto*, coord. por D. Michaelides y D.R.P. Wilkinson (vol.1) y F. D'Andria y D.B. Whitehouse (vol.2). Lecce-Galatina, 1992.

14. MONGIU, M.A. Cagliari e la sua conurbazione tra tardo antico e alto medioevo. En *Atti del Convegno Il suburbio della città in Sardegna: persistenze e trasformazioni*, Cuglieri (OR), 1986. Taranto, 1989, p. 89-124.

costa abruzzese bizantina<sup>15</sup>, y de los monasterios de Farfa y San Vincenzo al Volturno<sup>16</sup>.

Frente a estas evidencias se ha hecho necesario volver a una lectura de las fuentes escritas más sistemática, allí donde esto no hubiese aún sucedido, o por lo menos declaradamente “condicionada” por las novedades emergentes. Y en este movimiento hemos creído oportuno introducirnos, eligiendo pistas de investigación que estuviesen ligadas lo más posible a eventos arqueológicos de relevancia. El intento es, obviamente, buscar la atenuación de aquella desorientación que surgía frente al desplegarse, cronológicamente *ex abrupto*, del modelo toubertiano en su totalidad, historizándolo, si así podemos decirlo, respecto a su pasado. Camino por otra parte tomado en primer lugar por el mismo historiador francés que, por lo menos por lo que concierne a Italia, ha trabajado en los años más recientes en la definición de los modelos de una sociedad y una economía italianas del periodo carolingio<sup>17</sup>. Contexto en el cual los sujetos políticamente dominantes (soberanos, aristocracia y grandes entes eclesiásticos) parecen poder organizar la gestión de sus recursos materiales lejos de la que será la constante preocupación de los siglos sucesivos, es decir, la de tener que conferir a la posesión fundiaria en una determinada zona una fuerte connotación de predominio territorial. Resumiendo, en el espacio de los pocos decenios caracterizados por la *pax* carolingia en Italia vemos, sobre todo a través de la lente de los patrimonios eclesiásticos, reproducirse procesos de gestión económica que pueden llegar a recordar aquéllos que habían sido propios de los grandes latifundistas de la Antigüedad tardía. Factores que, en el caso que nos hemos dedicado a examinar en particular —el de los patrimonios de la Iglesia Romana—, conocen además una objetiva ausencia de soluciones de continuidad en el curso de los siglos comprendidos entre el IV y el IX<sup>18</sup>. Mientras, por lo que concierne al patrimonio de la Abadía de San Vincenzo al Volturno entre los siglos VIII y X —otro caso que hemos tenido ocasión de examinar detenidamente— se manifiestan en el control en un amplio radio de los movimientos de mercancías necesarias para la satisfacción de las exigencias de un centro implicado a los más altos niveles en los sucesos de la Italia carolingia, llegando hasta la defini-

15. STAFFA, A.R. Scavi nel centro storico di Pescara, 1: primi elementi per una ricostruzione dell'assetto antico e altomedievale dell'abitato di “Ostia Aterni—Aternum”. *Archeologia Medievale*, 1991, vol. XVIII, p. 201-379; ID., L'Abruzzo fra tarda antichità e alto medioevo: le fonti archeologiche. *Archeologia Medievale*, 1992, vol. XIX, p. 789-853; ID. y PELLEGRINI, W. *Dall'Egitto copto all'Abruzzo bizantino*, catálogo de la exposición. Crecchio (CH), 1993.

16. HODGES, R. A fetishism for commodities: ninth-century glass-making at San Vincenzo al Volturno. En *Atti del Convegno Archeologia e storia del vetro preindustriale*, coord. por M. Mendera, Siena, 1990. Firenze, 1991, p. 67-90; MARAZZI, F. Farfa, Montecassino e San Vincenzo al Volturno: rapporti fra economia e politica nei secoli VII-IX. En *Atti del Convegno San Colombano e il monastero di Bobbio*, Bobbio—Bardi, 1994, en prensa.

17. TOUBERT, P. Il sistema curtense: la produzione e lo scambio interno in Italia nei secoli VIII, IX e X. En *Storia d'Italia—Annali vol. VI, Economia naturale ed economia monetaria*, coord. por R. Romano y U. Tucci. Torino, 1983, p. 5-65.

18. MARAZZI, F. Il 'Patrimonium Sancti Petri' (IV-IX secolo). Strutture amministrative e prassi gestionali. En *Nuovi Studi Storici*. Roma, 1995.

ción de una red de escalas marítimas, lacustres y fluviales con el fin de poner en juego el excedente de las producciones, probablemente no sólo las agrícolas, sino también las que son fruto de actividades manufactureras especializadas<sup>19</sup>.

Además, la escasa militarización del territorio, que se comprueba arqueológicamente, lleva a la necesidad de tener que reconsiderar otro elemento de perduración de la herencia de la Antigüedad tardía, es decir, la firme permanencia del derecho de fortificación en los poderes soberanos. Una vez más, el caso del papado nos ofrece un precioso aunque peculiar motivo de reflexión, en el momento en que la paciente tela de la construcción de un poder pontificio soberano sobre el Lacio llega a cerrar uno de sus giros más decisivos en el curso del siglo IX, con ocasión de las fundaciones de cuatro nuevas ciudades epónimas de pontífices (Gregorio IV, León IV y Juan VIII), celebradas a través de rituales que se remontan estudiadamente a un pasado constituido por ejemplos imperiales tardorromanos<sup>20</sup>.

Obviamente, no se puede omitir el hecho de que, en el contexto al que nos hemos referido ahora de la época carolingia, en el que se despliegan aparatos simbólicos y se articulan de nuevo las condiciones para la que, parafraseando a Richard Hodges, podríamos definir una “commoditisation of Italy”<sup>21</sup>, que nos devuelve a la memoria el mundo de la Antigüedad tardía, viene a faltar la capacidad del Estado para reafirmarse como protagonista de la dinámica constituida por la imposición de taxaciones fundiarias e individuales a cambio de la oferta de servicios públicos visibles, que había representado la apuesta ganada en alguna medida por el Imperio de Constantino y Teodosio. De este modo, faltando este impulso, generador entre otras cosas de una circulación monetaria estable, los símbolos del poder soberano quedan limitados a los lugares en que éste interviene personalmente y la prosperidad económica aparece de manera coyuntural, vinculada al empuje propulsor del éxito político—militar del reino de Carlomagno.

Para concluir, el espacio interpuesto a la soldadura entre el paradigma toutbertiano de lectura de la realidad propia del pleno siglo X y el XII y un pasado más fluido, parece tener algunas posibilidades de restringirse para ciertas áreas de la Italia Central. Aunque quedaría por definir ulteriormente lo que se podría llamar un poco graciosamente el paradigma del caos intermedio, es decir, el periodo comprendido entre aproximadamente el 880 y el 950, arqueológicamente bastante poco tomado en consideración por sí mismo, y bajo el perfil del análisis de las fuentes escritas visto aún demasiado en términos de negación y sustracción, de

19. MARAZZI, F. L'abazia di San Vincenzo al Volturno e i rapporti con le sue proprietà fra VIII e X secolo. En *I rapporti tra le comunità monastiche benedettine italiane tra alto e pieno medioevo*, atti del III convegno di studi farfensi, S.Vittoria in Matenano (AP), coord. por V. Fumagalli, 11—13 settembre 1992. Negarine, 1994, p. 179-194; ID., Farfa, Montecassino...

20. Le città nuove pontificie e l'insediamento laziale nel IX secolo. En *Atti del Convegno La storia dell'alto medioevo italiano (secc. VI-X) alla luce dell'archeologia*, coord. por R. Francovich y G. Noyé, Pontignano (Siena), dec. 1992. Firenze, en prensa.

21. Retomando la feliz definición de HODGES, R. Charlemagne's elephant and the beginning of commoditisation in Europe. *Acta Archaeologica*, 1988, vol. 59, p. 155-168.

deshilachamiento político—institucional del orden anterior, que está en conexión por ejemplo, con aquella —por decirlo con la expresión de Étienne Hubert— “formidable augmentation des besoins en logement nouveaux”<sup>22</sup>, que se registra en Roma y en el Lacio en este periodo, y que es revelador del crecimiento del potencial humano disponible para las aventuras de los decenios sucesivos.

22. HUBERT, É. Mobilité de la population et structures des habitations à Rome et dans le Latium (IXe-XIIIe siècles). En *Atti del Convegno Demografia e società nell'Italia medievale*, coord. por R. Comba e I. Naso, Cuneo, 1994. Cuneo, 1994, p. 107-124.